



ESTADO MUNDIAL DE LA INFANCIA 2004

LAS MEJORES PRÁCTICAS

El UNICEF y sus aliados colaboran juntos para conseguir la paridad de género en la educación y la enseñanza primaria universal. Los programas para mejorar la matriculación de las niñas en la escuela primaria y la tasa de retención han beneficiado tanto a los niños como a las niñas, a sus familias, sus comunidades y sus países. La diversidad y amplitud de los programas y los enfoques del UNICEF ilustran la necesidad de mostrar un talante flexible que responda a las necesidades de la comunidad. Con sus aliados, el UNICEF adapta sus intervenciones a las necesidades y las metas de las poblaciones a las que sirve. A continuación, una lista de ejemplos de algunas medidas para mejorar la educación de las niñas que han dado buenos resultados.

Afganistán – La campaña Vuelta a la escuela ha logrado que 4 millones de menores de edad se matriculen en la escuela, de los cuales un millón son niñas. El Gobierno del Afganistán colaboró con las comunidades, las organizaciones no gubernamentales y la comunidad internacional para reestablecer un sistema escolar que llevaba 20 años en ruinas debido a la guerra. La iniciativa Vuelta a la escuela, que comenzó a funcionar en 2001 y recibió apoyo del UNICEF, ha servido de ayuda para reparar cientos de edificios escolares, para proveer agua potable y construir instalaciones de saneamiento, y para distribuir más de 8.500 tiendas de campañas utilizadas como aulas temporales.

Bangladesh – Las escuelas para alumnos a quienes resulta difícil impartir educación están abiertas dos horas al día y seis días a la semana, siguiendo el modelo BRAC, y a ellas acuden niños y niñas que de otro modo no podrían recibir una educación básica. Con 1,2 millón de alumnos matriculados en la actualidad, la mayoría niñas, y un profesorado sobre todo femenino, el programa es un éxito.

Bhután – Se han establecido alrededor de 261 escuelas comunitarias en chozas, templos o granjas, en lugar de edificios escolares especializados, con la gestión y la supervisión a cargo de las familias y las comunidades. El Departamento de Educación ha conseguido reducir la diferencia en la proporción de niños y de niñas que se matriculan en la escuela primaria de un 24% en 1990 a un 6% en 2000. La tasa de abandono escolar para los

niños y las niñas ha descendido también de manera considerable de un 8% en 1995 a un 4% en 1999.

Bolivia – El UNICEF ha prestado apoyo a la capacitación de 13.500 maestros por medio del programa intercultural de educación bilingüe. Este programa ha sido adoptado como política nacional y está plenamente integrado en el sistema de educación del país. El UNICEF también ha creado un Plan Nacional de Alfabetización para la Vida y la Producción, supervisado por la organización. En la actualidad hay más de 2.400 centros de alfabetización en marcha, que benefician a 120.000 personas.

Brasil – La iniciativa Bolsa Escola para promover la educación y combatir el trabajo infantil ha dado tan buenos resultados que se ha ampliado a escala nacional y también se aplica en la actualidad en África subsahariana. Las familias pobres que aceptan mantener a sus hijos de 7 a 14 años en la escuela y se comprometen a que asistan a clase un 90% del tiempo, reciben un salario mínimo mensual.

Ecuador – Bajo el mecanismo denominado Beca Escolar, que se inició cuando una crisis económica llevó a que un 20% de las familias más pobres sacaran a sus hijos de la escuela, se concede prioridad a las niñas en el reparto de las becas. En 2002, Beca Escolar benefició a 105.000 alumnos, y en 2003 se ha ampliado a 300.000 niños y niñas más.

Egipto – Una serie de reuniones de alto nivel presididas por la Primera Dama, S.E. la Sra. Suzanne Mubarak,

estableció la educación de las niñas como la principal prioridad de Egipto en materia de desarrollo para los próximos cinco años, y se comprometió a poner fin a la diferencia de género para el año 2007, ampliando el acceso a la educación de más de medio millón de niñas sin escolarizar. También se ha establecido un grupo de tareas en el que participan más de una docena de ministros junto a varias organizaciones no gubernamentales y organismos de las Naciones Unidas, con el objetivo de establecer 3.000 escuelas acogedoras para las niñas en 2003.

India – En 2001 se presentó Sarva Shiksha Abhiyan, la declaración de políticas del Gobierno de la India sobre la educación primaria universal. Su objetivo es promover la calidad, fomentar la educación comunitaria y reconocer que la educación debería ser útil y estar relacionada con las vidas de los alumnos mediante una mejora de los planes de estudio, centrándose en las actividades orientadas hacia el alumno, invirtiendo en la capacitación de los maestros y estableciendo materiales pedagógicos y estrategias eficaces e innovadoras. La iniciativa se centra en los niños y niñas de los grupos socialmente vulnerables y económicamente marginados, entre ellos las niñas, y promueve la participación activa de la comunidad en la gestión de las escuelas. Mediante el programa se distribuyen libros de texto gratuitos a todas las niñas y los niños que pertenecen a las castas y tribus hasta el octavo grado.

Kenya – Como respuesta a una nueva política para abolir los costos escolares, más de 1,3 millón de niños entró en la escuela por primera vez en 2003. La matriculación nacional en la escuela primaria aumentó de 5,9 millones de alumnos a 7,2 millones. También se distribuyeron libros de texto y otros materiales pedagógicos para ayudar a los niños y niñas en situación de desventaja en su transición hacia el sistema escolar.

Marruecos – Según un estudio realizado en 2001 por el Ministerio de Abastecimiento Económico y Planificación, alrededor de 23.000 niñas estaban empleadas como sirvientas en la región de Gran Casablanca, y alrededor de un 60% tenían menos de 15 años. Desde 2001, en colaboración con las organizaciones no gubernamentales locales y con el apoyo de la Wilaya de Casablanca, el UNICEF ha ayudado a estas niñas a recibir educación y atención básica de la salud.

Myanmar – El Programa de Educación Preventiva para una Vida Saludable y el VIH/SIDA basado en la Escuela se enseña a los niños y niñas de segundo a noveno grado como parte del plan de estudios general. Se centra en una serie de temas relacionados con la salud y la sociedad, como el VIH/SIDA, la higiene personal, la nutrición y las drogas, y se imparte por medio del desarrollo de las aptitudes para una vida práctica. Iniciado en 1998, el programa abarca a 1,3 millón de estudiantes en cerca de 9.000 escuelas, y ha sido adoptado por el gobierno como la norma para la enseñanza de aptitudes para la vida práctica en Myanmar.

Turquía – Los centros locales para el aprendizaje han dado tan buenos resultados que el Ministerio de Educación ha adoptado la escuela primaria abierta como modelo para la estrategia de educación de las niñas. Las escuelas primarias abiertas, establecidas para matricular a niñas que normalmente estaban confinadas en sus hogares, tienen como objetivo ofrecer una segunda oportunidad a las niñas que no terminaron la escolarización primaria obligatoria, así como para liberarlas de la carga de trabajo doméstico en sus propias familias.

República Unida de Tanzania – El programa de Educación Básica Complementaria en Tanzania abarca a alrededor de 3 millones de niños, niñas y adolescentes sin escolarizar. Les proporciona educación básica mediante un curso de tres años especialmente diseñado, al final del cual los niños y niñas tienen la posibilidad de ingresar en el sistema escolar general. El proyecto ha sido incorporado en el sistema oficial de educación para beneficiar a los niños, niñas y adolescentes que son demasiado mayores para cumplir los requisitos de ingreso en el sistema escolar, necesarios bajo las nuevas leyes que estipulan la edad como una condición para el ingreso.

Zambia – En 1995 se sometió a prueba en 20 escuelas el Programa para el Avance de la Educación de las Niñas. En 2002 se había ampliado su escala y estaba implantado en 1.000 escuelas que abarcaban los 72 distritos. Mediante 12 “intervenciones interactivas”, el programa procura promover modelos femeninos de conducta, mejorar la eficacia de las prácticas en el hogar y reforzar el acceso de las niñas a una educación de calidad.